

**Testimonio de  
Mateo Ramos Paiz (T1)  
(57 años)**

**Masacre de la finca San Francisco, Nentón**

**(Entrevista hecha en la escuela de la Colonia La Gloria  
ante sobrevivientes  
4 de septiembre de 1982 al anochecer)  
por Ricardo Falla sj<sup>1</sup>**

PI, P2: Entrevistadores<sup>2</sup>

MRP: Mateo Ramos Paiz  
T3: Andrés Paiz García  
RY, RX.: Otros entrevistados<sup>3</sup>

PI: ¿Cómo fue toda la historia?

MRP: Bueno. Vamos a explicar todo. Al día, al día sábado, vinieron esos señores, como a las once menos..., las once de la mañana.

PI: Y de qué día fue, ¿sábado?

MRP: Sábado 17 de julio, sí, 17 de julio. No sabemos, no oye cuando ya vienen los ejércitos. Como nosotros estamos... Dos días están en Bulej, pero no hay muertos. Silencio. No hay espetados\*.<sup>4</sup> Bueno, así estamos contentos, pues... A saber si está pasando a matar gente.<sup>5</sup> Cuando el día sábado bajaron aquí más... Como allí están unidos a las cinco de la mañana en Yalambojoch, cuando... No hay quien habla. Allá pasaron un ratito y vuelven a llegar en San Francisco, pues, llegaron como a las once en punto.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> Revisión última de la transcripción: agosto 2010.

<sup>2</sup> El entrevistador principal (PI) es el autor de este libro. P2 es un sacerdote que lo acompañaba. En el grupo se encuentra presente Andrés Paiz García (T3).

<sup>3</sup> En la transcripción, no estamos seguros de ser consistentes siempre con la voz de RY, RX.

<sup>4</sup> Cada asterisco en el texto indica que la palabra no fue plenamente audible. No hay certeza de que el entrevistado haya dicho esa palabra.

<sup>5</sup> Dice que: No nos damos cuenta que va a venir el ejército porque en aldeas vecinas como Bulej no secuestran ni matan a nadie. Está tranquila la situación.

<sup>6</sup> Dos días estuvo el ejército en Bulej. Luego, pasa el mismo sábado a la aldea Yalambojoch y allí solo se detiene un ratito, bajando luego a San Francisco, a donde llega a las 11.

Pl: ¿Y llegaron caminando?

**¡600, los ejércitos!**

MRP: Caminando con su pie. ¡Cómo harto, como seis coroneles. Seiscientos, los ejércitos!

Pl: ¿Seiscientos?

MRP: Sí, entonces, nos turbamos, ya no sabemos cómo hacemos. Y cuando llegan ellos, ya viene el helicóptero, ya venía bajito. Vuelta y vuelta a los tornillos... “¿dónde va a bajar este helicóptero?”... “No sé”, dice... “¿Allí están los rondos?”. “Sí, aquí está”. “¿Dónde hay el campo de futbol?” “Allá está”. “¡Qué se nombran esas patrullas que llevan la bandera!”. “Está bueno”<sup>7</sup>. Cuando fueron, se pasaron el helicóptero allá en el campo.

Bueno, en fin llegó allá y bajaron el helicóptero y salieron esos señores allá dentro. ¡Cómo llevan sus..., todas sus comidas en un montón así de cajas! Puro encajonado está la comida. Entonces, acaso pensamos nosotros... Como estamos mirando, locas cómo está sus caras los señores. ¡Está fuerte!<sup>8</sup>

Pl: ¿Fuerte?

MRP: Está fuerte.

Pl: ¿Cómo vestido?

MRP: Puro pinto.

Pl: ¡Ajá!

MRP: Puro pinto. Zapatos, el arma, los sombreros. Puro pinto. Están platicando. Tal vez es el pilote. No sé qué. Estamos mirando adentro, sólo cuatro están adentro.

Pl: ¿Dentro del helicóptero?

MRP: Dentro del helicóptero. Entonces, al fin, acaba platicar. Entonces, nosotros estamos jalando la carga y sacamos afuera. Ya con eso, entonces... No sabemos qué éste es..., quién sabe si está agarrando a uno... traen una pita... y un señor. No sabemos, pero está igual su ropa con ellos.

---

<sup>7</sup> Los rondos son las patrullas. El ejército los cita a que se presenten

<sup>8</sup> La expresión de las caras de los soldados y jefes es como de locos. Están ya bravos, están "fuertes", enojados.

PI: ¿Cómo? ¿una pita?

MRP: Una pita está amarrado ese señor.

PI: ¿Uno traían amarrado?

P2: ¿Y de dónde venían?

RP: Como ellos está llegando.

PI: En el helicóptero.

MRP. No.

T3: Ese señor es guerrillero, que está amarrado.

MRP: No sé que es guerrillero. No sé. Como todos son igual.

T3: Saber en dónde lo agarraron, saber, en Barillas.

P2: ¿El ejército venía de Barillas?

MRP: Sí, el ejército.

PI: ¿Y ése que venía amarrado, venía caminando también?

MRP: Sí, caminando con ellos. Como aquí está amarrado con el centure del soldado... Como un chucho. Yo lo estoy fijando, estoy mirando. Pues, al fin, se tentaron el soldado y se mostrar un hombre, pero no tiene su mentira, no tiene su compromiso. Nosotros estamos regular en esa población. Se tentaron, montón\* y se agarraron a ese señor. “¡Tráigalo aquí!”. Y entonces, al fin, rápido echaron un pique aquí (muestra la cara). “Entonces, ¡ya la chingaron!”, decíamos nosotros... en lengua.<sup>9</sup> “¡Lleven esas cosas!”, dice, y... (no se entiende). Cada caja llevamos, pero, ¡cómo pesa! Y regresa el cabrón, el helicóptero... Al llevamos al juzgado, vaya, allí está. Allí está parado el Francisco, el representante de la finca. “Ahora, compañeros, ya está...”.

Rx: (Entran). Buenas tardes, padre.

---

<sup>9</sup> Parece que quiere decir que el que iba amarrado muestra a un hombre a quien agarran los soldados, hieren en la cara con un instrumento cortante (¿bayoneta?), pero ese hombre era inocente. No tenía compromiso, ni había metido la pata (“metida”) en nada. Este acto es la señal para la población de que “ya se chingaron”, ya se arruinaron.

Pl: Buenas tardes.

Rx: (Entran). Buenas tardes, padre.

Pl: Buenas tardes.

### **Ahora ya nos vamos a llorar**

MRP: Entonces, el Francisco lo dijo, “ahora compa, ya no sirve de nosotros, ya está fletado. Ahora ya nos vamos a llorar. Ahí vean ustedes cómo haciendo”. Cómo juntó el coronel con él. Bravo, bravo está el cabrón.<sup>10</sup>

Pl: Eso, ¿quién fue el que dijo eso?

MRP: El representante de la finca, el administrador.

Pl: ¿Cómo se llama él?

MRP: Francisco Paiz García, así se llamaba el señor. Ya no, ya no dieron cuenta... Entonces, en corredor de escuela ya pongamos esa cosa. “¡Pónganla aquí!”. “Está bueno”. “Bueno, ya, acaben de atender allá... ¡Ah!, pues, ¡adentro!”. Ahora, ninguno sordo\*. “Adentro!” dice. Así está dentro. ¿Cómo podemos salir? Como regadas las casas. Todo está llenando de población.<sup>11</sup> Entonces, al fin, entramos al juzgado. Se cierra la puerta.

Entonces, lo dijo con Francisco, “ahora se van a traer una mancuerna de ganado, de propio tuvo ustedes”, dice. “Muy bien”. Entonces, dos muchachos lo dieron, cada uno da un toro. Dos toros fueron a jalar en el potrero de su propio, de esos muchachos.<sup>12</sup> Y fueron a preguntar..., “¡que vengan más muchachos, pues!, ¡que vengan más muchachos!”. Pues, llegaron, tiene que llenar juzgado.

Al tención, entonces, se fueron los soldados a regar en las casas, a traer, a tender todas las mujeres en las casas. Queda casas abiertas. Que vino las mujeres... Se va uno aquí atrás, se va otro aquí. ¡Cómo vinieron las mujeres con todos los chamaquitos de dos años, de tres años, de cuatro años! ¡Cómo vino amontonados con sus hijos! ¡Y vino adentro de la iglesia! Ya se llenó. Puras mujeres. Nosotros estamos mirando, pero ya no hay qué modo. Como allí está centinela allí, ya no hay modo. ¡Hay que sacar

---

<sup>10</sup> De nuevo anota cómo está de enojado el coronel –uno de los seis coroneles–, con el administrador de la finca. El administrador le dice a la población que, “ya no sirve de nosotros”, es decir, que, “ya estamos perdidos, ya estamos fletados”.

<sup>11</sup> El centro de la finca, que a la vez es aldea, se está llenando de población convocada de las casas regadas.

<sup>12</sup> Les exige el ejército que la población dé de su propio ganado, no del ganado de la finca, un par de reses para alimentar al ejército.

todos! ¡Todos! Se mira uno... Llega uno sin su carga. Traen leña. Que queda leña allá adentro. Hay un señor que vino aquí cargando maíz con su bestia, aquí en San José. “¡Que quedan las bestia allá con carga! ¡[Y uds.] adentro!”. Así hicieron esa ficultad en San Francisco.

Pl: Y ustedes, ¿qué creían que iban a hacer?

MRP: ¡Ah!, estamos nosotros adentro. Estamos esperando, así como todos nosotros aquí.

Pl: ¿Y qué pensaban ustedes?

MRP: Acaso estamos pensando nada. “Ahora vamos a acabar de un..., vamos a acabar”.

RX: Hay unos estaban rezando allí adentro. Estaban rezando, estaban rogando a Dios. Como aquellos...

MRP: Entonces, entonces, dijeron ellos, “¡ahora hay que rezar al Dios! ¡Nosotros compromiso tiene que agarrar el Dios! Si vamos a sufrir así castigo, ¡qué remedio!”.<sup>13</sup>

Pl: ¿Quién?

MRP: Dice los catequistas.

Pl: ¡Ah!, los catequistas.

### **Está llorando todos los chamaquitos. Llorando.**

MRP: Entonces, estamos empezando, estamos rezando la llamada de Dios. A cada rato estamos, a cada rato estamos, a cada rato estamos. Los niños está adentro, está llorando. A las once, a las doce, entonces, ya está cerrado todo. Ya no hay... Todos. ¡Los ancianos! Tres ancianos con bordoncito llegaron. ¡Ah!, bueno... Como a la una de la tarde, bueno, ya está, pues, ¡plomazo! A las mujeres, allá en la iglesia. ¡Plau!, ¡plau!... Entonces, se hace ruido. Está llorando todos los chamaquitos. Llorando.

Acaban de tirar, entonces, sacaron todos. Se van aquí, se van aquí, se van aquí (gesto de varias direcciones). Cada quien grupo se llevan los soldados. Se mata. Ya no tal vez... Puro machete lo mata. Ya no lo miramos eso.<sup>14</sup> Acaban a matar en las casas,

---

<sup>13</sup> Los catequistas exhortan a los hombres encerrados en el juzgado a que recen a Dios y ofrezcan su compromiso (ese momento) a Dios ante la inminencia del castigo que van a recibir irremediamente del ejército (no dice que de Dios).

<sup>14</sup> Primero disparan contra las mujeres apretadas en la iglesia. Luego, sacan a las vivas que se supone son la mayoría. Enseguida, se distribuyen los soldados con ellas por grupitos y en sus

¡apretar fuego! Acaban a matar, ¡apretar fuego! Entonces yo, yo lo miré unos... muchachito. Yo creo que de tres años. Apenas está andando. Cómo la pata lo agarra... Con un palo duro, macizo, allá le bota la cabeza.<sup>15</sup>

Pl: ¡Ah!, ¿la cabeza?

MRP: La cabeza... Se acaba morir, tirás a la mierda\*. Otros dos lo mataron así de esos muchachos, aquí, (señala el estómago), se va el cuchillo, ¿ve? Sólo así hacen, (gesto de rasgar para arriba). "¡Aaay!" [dicen], ¡se saca la tripa!, lo tira a la mierda. Así lo hicieron esos cabrones. A las una de la tarde... (comenzó), a las dos de la tarde terminó. Así está fuera donde hay muertos. Nosotros, ningún gente están terminando. Cerrado, los hombres.

Entonces, ya más la hora, como de más, mataron un ganado. Parte está arreglando la comida, dice. Está pelando los cueritos. Otro está vivo, todavía no ha matado. Los que fueron a traer el ganado, "¡adentro!" No hay su libertad. Entonces..., así pues a las una, a las dos..., a las tres de la tarde, comenzaron los hombres. Sacaron. Un muchacho vivo, alentado, dice que, "primero va a sacar", dice. Pues salieron los hombres. A plomazo, ¡afuera! Afuera, a plomazo. ¡Cómo arruine esas balas! Ya empezaron a hacer. Y sigue y sigue...

Pl: ¿Sacando?

MRP: ¡Sacando!

Pl: ¿Y matando?

### **Cada quien llevan un soldado. ¡Plau!, ¡plau!**

MRP: ¡Todo...! Ya fueron a matar, así escondido, y no miramos. Sólo ruido hace el arma. Entonces, mata, pues. Entonces, en el patio del juzgado con la iglesia, allá botan los gentes. Cuando salen en el juzgado, como está separado el arma, ya pues, no podemos a salir. Entonces, cuando salen allá, quitan sus quemes (camisas?). Ojalá vino ahora, entonces, lo quitan eso, ya sólo esto queda. Entonces, aquí (los ojos) lo tapan. Entonces, un bejuquitos, así, ¿ve?, un lazo, entonces, así se hace la manos, aquí mero (señala cómo son atados de las manos), se hace la mano. Así nos vamos a..., se va el arma, así, ¿ve? Cada quien llevan un soldado. ¡Plau!, ¡plau!

Pl: Acostados.

MRP: ¡Acostarse!

---

casas las matan, ya no tal vez con bala, sino con machete. Por fin, prenden fuego a algunas casas con las mujeres ya muertas adentro.

<sup>15</sup> Dice que a algunos niños, los soldados los agarran de la piernecita (la pata) y estrellan su cabecita contra un palo duro macizo.

Pl: ¡Ah!, ¿sí?

MRP: Así, ¿ve? Así se hace la mano y se va... Acabe de matar y se jalen el mano, adentro de la iglesia. Allá lo tira. Va otro. Va otro. Ansí sigue. Los tres ancianos, ése, el machete sin filo es el que metieron aquí (señala la garganta), como matan oveja. "¡Aaay!", dicen. "¡Aaay!", dicen. Si lo estamos mirando, apenas lo matan.

Pl: Y ustedes, ¿estaban dentro?

### **Entonces, vino cólera del ejército del gobierno.**

MRP: Está dentro, ¡estamos mirando! ¡Entre juzgado! Adentro del juzgado estábamos yo, todos. ¡Acaso lo pensé todavía voy a dar mi declaración aquí! Ya no me pesa, ya. Ya es puro muerto. ¡Matando está el gente, matando! Entonces, ya sólo con uno 15 ó 16 hombres, ya como el pescado, ansí están los pobres muchachos. Entonces, salieron unos. Entonces, a la ventana salen los muchachos, sólo por turno. Solo que se quede unos... ¡Tres! Tres aguantó el bala, no murió. Cuatro con otro, pero murió en Comitán en el hospital. Cuatro salieron, pero cayó, cayó uno. Ya no se compone. Otros tres está vivo. ¡Está salvado! Lo pegó. Entonces, a fin se salieron. Entonces, vino cólera del ejército del gobierno. ¡Cómo se va a echar el bala para los muchachos!

A las cinco de la tarde..., está bueno. Entonces, ya llegaron y salió ése, el señor, ese señor que está amarrado su mano. Cuando se cayó en el corredor, vino a jalar ése. Ése jaló su pata. ¡Cómo se va como un chuchu muerto! Se va entre el lodo. Llegado ya en el patio del juzgado y metieron bala. "¡Sálgase otro!", dice. Y él ya está bravo, ya. Ya se mira bravo. "¿Yo, señor?". ¡Ah!, está sentado el Francisco, allí está todavía. "Sale usted enteramente", dice. "Está bueno, señor", dice. ¡Pobre el Francisco!

Pl: Francisco, ¿qué?

MRP: Francisco Paiz García. Ése es el administrador, aquí antes con el señor

Pl: ¿También?

MRP: También salió, pero no pega el tiro. Yo me estoy oyendo. No pega el tiro. Yo creo que se quedó el pobre allí. "¡Salga ustedes!", dice. "Yo, señor, yo soy comisionado militar", dice. "¡Ni qué comisionado, ni qué mierdas!". Bueno, adentro del juzgado mataron, en medio. ¡Plau!, ¡plau!, los balas. "¡Aay!", decía. Yo estoy sentado en la banca. Allí estoy yo. Que no muere enteramente, como está sufriendo, aquí se va, pues, ¡plau! "¡Salga otro!". Salió su papá, aquel el muerto. Salió el viejito. Se va el bala, pues, juntos quedan. "¡Salgan otros!". "Yo, señor, yo soy auxiliatura", dijo el segundo auxiliar. "¡Ni qué auxiliar, ni qué mierda!". Detrás del mesa, mataron, con sus tres

policías. Seis, mataron entre el juzgado. Al fin sacaron ésa afuera. Quedan amontonados unos muchachos allí en la esquina. No quieren morir.

Pl: ¿Vivos todavía?

**Al cuarto bomba, pues, viene el chorro de sangre.**

MRP: Vivos todavía. Así está pasando. Ya no hay muchos. Yo creo que tal vez ya sólo siete. “No mos, muchá, adonde sufrimos de castigo, allá nos vamos al cementerio, perdonados”, les dije.<sup>16</sup> ¡Qué me entienden! Se va uno abajo, se va uno encima, se va otro así, ¿ve? Yo, entonces, me pensé, ¡a saber cómo vino en mi cabeza! Y me embroqué en el suelo. Yooo me..., “si me matan”, dije, “no...”. Ya como a las seis y media, ya está oscuro un poco adentro. Pensé que va a tirar el cabrón. ¡Qué...!, si el bomba tiraron en el esquina. Como, ¡táas! ¡tiin!, hizo la bomba. “¡Aay!”, dicen los muchachos. Se va otra. ¡Tres! Al cuarto bomba, pues, viene el chorro de sangre. ¡Cómo viene para el suelo! Sangre es del bomba. De otros cinco. Seis, ya no reventó. Quedó ese el... Ya no reventó. ¡Cómo vino el sangre aquí!, ¡cómo vino encima de yo! Gracias a Dios, pero no pega el tiro. Al fin, entró otra vez el arma. ¡Plau!, ¡plau!, ¡plau!, ¡plau! Así mataron a los pobres. Buen le hace. Jalaron aquí en el medio del juzgado quedaron esos pobres.

Pl: ¿En medio de qué?

MRP: En medio del juzgado, aquí dentro. “¡Aquí van a quedar!”, dice. Entonces, los soldados entraron a jalar los muertos. Bien apretados. ¡Cabrones! ¡Jalándose aquí y encima de los muertos me metieron! Estoy... vivo.

Pl: ¿Sin ninguna herida?

MRP: Ninguna herida.

P2: ¿No se dan cuenta que está usted vivo todavía?

MRP: Acaso daban cuenta. Cómo miran... Está... viene a alumbrar y ¿acaso mira mi cara, así? Puro sangre está aquí mi cabeza. “Ya está”, dice. “¡Ay, Dios!, no es... ¿cómo le hago yo? Ahora cierran la puerta... Hay pleito”. Así, estoy pensando cómo... “Peor, mañana va a quemar este juzgado. ¿Acaso aguantar fuego? Ya no me aguanto. ¿Cómo hago yo?” Ellos está, está fuera del corredor del juzgado. Está echando fuego, ya está echando, ¿cómo se llama éste?, grabadora.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Les dice a los muchachos restantes que por el sufrimiento del castigo que van a recibir se irán todos perdonados al cementerio. Es una voz de aliento espiritual. Parece que la respuesta de los muchachos es tirarse al suelo amontonados.

<sup>17</sup> Parece que a la vez que los soldados comienzan a quemar el juzgado, tienen algunas grabadoras, de las robadas en las casas, con música puesta.



¡Cómo está llevando grabadora allá en San Francisco! ¡Qué tantas grabadoras!, ¡qué tanto dinero!, ¡qué tanto ropa! ¡Aah...!, dinero que no lleva cuenta, tiene 20 mil quetzales.<sup>18</sup> Entre las casas todo, ¡ja!, todo se llevaron. Porque ya..., después vamos a ver. Todos los llevaron de las casas. Entonces, a las siete y medio salí yo. Ya estaba oscuro. Como lo miré, está abierto la ventana, atrás del juzgado, entonces, me pensé, “vamos a probar, primero Dios”. “¡Compañ..., compañeros, súltame, me fue al campo! Tengo yo suerte. ¡Ah!, ustedes ya está en libertad. ¡Suélteme! Yo me voy al campo”.

Pl: ¿A quién le dijo usted eso?

**...y me va raspando, como va el culebra.**

MRP: Así digo con el muerto. Por todo mi corazón, me estoy rezando a aquéllos, a hablarles espiritualmente. Entonces, estoy rezando... y me levantó. Y sacó mis botas de hule y quedó adentro.<sup>19</sup> Y salí en la ventana. Y miré: ni uno, ningún aquí en la esquina,<sup>20</sup> ninguno aquí en la otra. “¡Primero Dios!”, dije. Ellos están cantando. Y cuando salí en el suelo y me va raspando, como va el culebra. Sólo mis manos me está jalando. Miró,<sup>21</sup> está parado un soldado aquí, otros aquí (señala a distintas direcciones), pero no alumbraba. Mi fue, mi fue, mi fue... No me levanto. Así me salí yo. Otro se está vivo salieron, más atrás mío. Eso llevaron... Salió otro vivo, dice. Lo deslumbraron esos cabrones. ¡Plau! “¡Ay!”, dice el pobre, cayó.

Antonce, una mata ixte, allá me metieron abajo de la hoja. Eso me acaba de... Así salí yo.<sup>22</sup> Entonces, me espero y hasta las once de la noche levanté, en la afuera, entonces aquí me caminé. Así salí yo. Llegué yo aquí cuando todavía es noche, pero según mis chamaquiitos, ya no, silencio. Ya son puro ejército. Así tuvo yo en San Francisco.<sup>23</sup>

Pl: ¿Llegó a Yulaurel? ¿Ya no había gente allí?

MRP: Ya no. Cuando vine, ya salieron ellos ya. Como asustaron ellos, hasta aquí en Santa Marta lo alcancé todos. Ya no, cuando vinimos, vinimos como las cinco de la mañana en punto en Yulaurel, San José.

Pl: ¿Y sólo usted?

---

<sup>18</sup> Parece que indica que recogieron hasta 20 mil quetzales.

<sup>19</sup> Las botas de hule quedaron adentro.

<sup>20</sup> Parece que se refiere a las postas en las esquinas de la placita de la aldea finca.

<sup>21</sup> Miró es miré. Dice que miró los soldados parados en distintas direcciones, pero no se vuelven a alumbrarlo.

<sup>22</sup> Cuando el otro compañero que le sigue cae, él se esconde detrás de una mata de ixte cubriéndose con las hojas.

<sup>23</sup> Él se salvó, pero sus chamaquiitos murieron. Ya no se ven. Ya sólo se ve el ejército en la aldea-finca. “Así tuvo yo en San Francisco”, concluye. Es decir, así estuve yo, ésa fue mi historia.

MRP: Sólo yo con otro, mis compañeros. Como vino él en la noche en la medio de camino, así juntamos y venimos aquí en San José, juntamente con él.

Pl: Y, él, ¿cómo salió?

MRP: Es el que salieron como a las cinco del tarde. En el día, salieron ellos.

Pl: ¿Por la ventana?

MRP: Eso es. Eso es mi compañero. Así vinimos aquí.

Pl: ¿Y a qué horas llegó usted?

MRP: ¿Aquí?

Pl: A Santa Marta.

MRP: ¡Ay!, vino yo como a las diez.

Pl: ¿De la mañana?

**Y no vengo ni triste. No pienso nada.**

MRP: De la mañana. Como a las cinco vine o a las once (a Santa Marta). A las once será. Vine yo aquí en Santa Marta, pero, ¡como bolo! ¡Ya no me miro que está claro! Y no vengo ni triste. No pienso nada. ¡Sin comer! Sin comer, sin chamarra, sin ropa, así como veyo. ¡Nadie! Sin sombrero, ¡nadie! Enteramente...<sup>24</sup>.

Pl: ¿Y qué dijeron la gente de Santa Marta?

MRP: No ha dicho nada, señor, para qué le voy a decir.

Pl: Pero, ¿cuando lo vieron a usted?

MRP: Ya no dicen nada. “¡Lástima, a saber qué será! Hay posada”, dicen. “Hay posada, que descansa el pobrecito”. Como tuve yo pura sangre, hasta aquí me lavé. Como yo maté algún animal, así estoy pura sangre. Todo mi cabeza, la cara. Pero no paso desgracia, nadie, ni acarrié allá... Así vine yo, señor padre. Sólo estoy escuchando otra vez, pero bajo la pena que estoy mi corazón por los muertos. Porque yo me he visto. Estoy mirando cómo mueren mis hermanos, todos, compañeros, compadres, todos. Como somos hermanos entre todos. Como por eso estoy llorando mi corazón toda la vida. Pero sin verlo, ¡sin delito! No dicen, “ansí está la delito, así comprobación”. ¡Nadie hizo! Saber qué pasó eso. Ninguno está indicando. “Aquí está el

---

<sup>24</sup> Nadie es nada. No tengo nada, ni ropa, ni chamarra, ni sombrero, nada.

delito uno, aquí está otro". Nadie que está diciendo. Nada más que lo matan, nada más que lo matan. Ya está... Así acaba el muerto.<sup>25</sup>

PI: ¿Y usted no oyó el nombre del coronel?

MRP: Eso sí, no, no oí nosotros, padre. Eso sí, no lo oí.

T3: Aquí vive aquí en Barillas.

MRP: En Barillas, dice.

T3: En Barillas viven esos. En Barillas vinieron a matar a nuestras familias allí.

PI: Y usted, ¿cómo está vivo?

**Yo estoy vivo, padre, como..., por..., por cuestión de ese toro.**

T3: Yo estoy vivo, padre, como..., por..., por cuestión de ese toro. Como yo patrullé allí todo el día. Y dijeron ellos que sólo las patrullas que van, van, tienen derecho de ir a agarrar el toro. "Sólo ellos van", dice. Entonces, no más así salía yo. Gracias a Dios que me dieron permiso para buscar el toro y entonces, allí salimos.

PI: ¿Y trajo el toro o ya se fue usted?

T3: Sí, mis compañeros llevaron. Son, son tres mis compañeros llegaron a dejar el toro a ellos. Entonces, acaba de llegar los pobres, entonces, allí se metieron la bala a ellos. Así se acabaron mis compañeros que vinieron a buscar al toro.

PI: Entonces, ¿usted ya no regresó?

T3: Ya no pues..., de una vez ya me fui en el monte.

PI: ¿Y su mujer?

T3: Mi mujer quedó a mi casa. Allí lo mató ellos con todos mis familias. Mis familias son once. Once familias que mataron ellos en mi casa.

P2: Por todos, ¿cuántos murieron en San Francisco?

MRP: Eso ya damos cuenta. Ahora salieron como 352 personas con todos los chamaquitos, todos los nenas.

---

<sup>25</sup> Le tortura la injusticia: "sin verlo, sin delito". Es decir, que no hay un delito comprobado, visto, por el que se les haya ajusticiado. Sólo matan los soldados por matar.

PI: ¿Han hecho lista?

MRP: ¡Eso!

PI: Y, ¿quién tiene la lista?

MRP: Nosotros estamos echando cuenta aquí. Por eso, todavía vamos a disponer una lista general para que lleve cuenta.

PI: ¿Para llevar cuenta?

MRP: Para llevar cuenta, enteramente. Ahora, pues, estamos contando 352, porque murió otro aquí en Comitán. Si no, 351.

RX: Hay un señor herido y murió ya en el hospital de Comitán por la bala. Ya no se compone.

MRP: Así está los..., personalmente murió allá. Todas las mujeres, todos.

P2: Y, ¿cuántos se salvaron? ¿Cuántos son los que están... aquí?

MRP: ¡Ah!, no sé. Eso sí no llevan cuenta, pero hay una lista está haciendo. Vamos a acordar más.

PI: ¿Todos los de San Francisco están aquí en La Gloria y en Santa Marta?

RX: Sí, todos. De San Francisco todos está allí... Como somos de San Francisco, esos de San José, pues. San Francisco, todos, pero ahora apartamos, entonces, hay unos que están aquí en San José. Es el mismo.<sup>26</sup>

PI: ¿Y a su mujer y a sus chiquitos los llevaron al oratorio también?

MRP: Sí. Todos, todos, señor.

RX: Bien, padre.

MRP: Allá en San Francisco ni un mujer salieron, ni un chamaquito, enteramente ninguno salieron. Las mujeres, ya no, ninguno.

T3: Todos se acabaron allí.

P2: ¿A las mujeres también las echaron allí?

---

<sup>26</sup> Los de San Francisco y los de Yulaurel son los mismos. Originalmente todos han sido de San Francisco, pero cuando consiguieron tierra vecina del INTA en San José Yulaurel, algunos se apartaron y fueron a levantar sus casas allí, pero todos se consideran como pertenecientes al mismo tronco. Muchos tenían casas en ambos lugares.

MRP: Ah, sí pues. Todos, todos.

Pl: Pero, ¿dónde mataron a su señora, en el oratorio o en la casa?

T3: ¡En la casa!

Rx: (Voces). ¡En la casa!

Rx: (Voces). ¡Regados!

Rx: Allí unos que murieron en el oratorio.

MRP: Yo creo que son pocos... en el oratorio.

P2: ¿Y qué hacían con las mujeres antes de matarlas?

### **Como llevan machetazo, llevan cuchillada...**

MRP: No sé. Es que no hace ruido el bala. Yo creo que son cuchillo metieron. Como llevan machetazo, llevan cuchillada, todo están llevando. Hay unas mujeres que no tienen cabeza, con machete lo cortan.

P2: Pero, ¿hicieron uso de las mujeres antes de matarlas?

Pl: A ver, ¿si las violaron? ¿Si se acostaron con las mujeres?

MRP: ¡Ah!, siempre, padre! ¡Ése se da! ¡Ése se da eso! ¡Ése se da! No digamos que vamos declarar. "No", dice, porque no, porque hace tiempo, porque hace mucho tiempo eso. Hasta en el domingo lo mataron y como no hace eso. Ciertamente hasta el domingo acaban de matar las mujeres bonitas, las mujeres tienen su plata, éses están juntados\* para ir\* la gente.<sup>27</sup> (Fondo de repique que llama al rezo nocturno en el poblado mexicano).

Pl: ¿Esos murieron más tarde?

RX: Sí, esos murieron más tarde.

MRP: Como el sábado mataron todos, el domingo acaban de matar. Allí regresaron la tarde, llegaron Yalambojoch.

P2: ¿El domingo fue cuando salió el ejército de San Francisco?

---

<sup>27</sup> Su lógica es que si tuvieron tiempo para abusar de las mujeres bonitas y de las mujeres de más dinero (tal vez, mejor arregladas), las violaron y luego asesinaron. Hubo gente que fue asesinada el domingo. El ejército permaneció en San Francisco hasta la tarde del domingo 18.

MRP: En la tarde, dice.

P2: Entonces, ¿fue cuando mató a estas muchachas?

MRP: El lunes, el lunes mataron, el 17, 18 ... ¡19!

PI: El 19, ¿en dónde?

MRP: En Yalambojoch, mataron aquí en Yaltoya, ése se llama el lugar ese, por cuenta de Yalambojoch<sup>28</sup>.

P2: Cuando llegaron a Yalambojoch, ya no llevaban gente, ¿verdad?

MRP: Ya no.

P2: Ya habían salido todos.

MRP: Pero...

P1: ¿Y cómo mataron a esa gente en Yaltoya?

T3: No, es que encontraron en el camino.

PI: ¿Eran de San Francisco?

MRP: No, eran de Yalambojoch.

Rx: No, ya no.

P2: Estaban saliendo de Yalambojoch. ¿Eran quince mujeres y chamaquitos?

### **Allá es el mero quedó el Francisco.**

MRP: Este Francisco está llevando en el camino cuando llegaron a Yalambojoch. Está caminando todavía. Aquí en el medio camino, aquí abajo de Bulej, aquí abajo del mirador de Bulej se llama ese lugar. Allá es el mero quedó el Francisco. Allá mataron. Le echaron palo en su culo el pobre señor, ya no aguanta y ya no dan comida, ya no hay ni un poco de agua, ya no hay un poco de fruta, ya nadie que está dando. Este jefe, “ya no vas a curar”, dice, así dice el jefe con los de Yalambojoch.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Aquí está hablando de la muerte de otras mujeres, no de San Francisco, sino de Yalambojoch.

<sup>29</sup> Aquí se menciona al jefe de la operación, como responsable del asesinato del administrador, quien ocupaba el puesto de más responsabilidad en la finca.

P2: ¿Qué hicieron con el muchacho que llevaban atado con pita? ¿Lo mataron allá en San Francisco?

MRP: ¡Lo mataron! ¡Ése es el que estoy diciendo ahora! El Francisco, el Pascual. Pascual se llamaba ese otro muchacho que llevaban.

P2: ¿Que llevaban atado con pita?

Pl: ¿Era de allí mismo?

MRP: No, hasta allí en cuenta de Bulej, aquí arriba de Yalambojoch, allá mataron al Francisco Paiz García. Allá lo mataron.

Rx: Sí, es del mismo de San Francisco.

Pl: Era de San Francisco, ¿verdad?

Rx: Sí, el administrador. (Voces).

MRP: El mismo. El otro se llama Pascual Ramos Gómez, pues. Hasta allá en Bulej. Pero es puro hombre lo mataron. Ya no levantó. Ya no... Entonces, allí se murió. Es el otro muchacho. Entonces, acá es el mismo San Francisco.

### **El coronel que vive en Guatemala**

Pl: ¿Y el dueño de la finca San Francisco?

MRP: ¡Ah!, ése es de Guatemala, el mero centro capital de Guatemala.

P1: ¿Cómo se llama?

MRP: Se llama Víctor Manuel Bolaños

Pl: ¿Bolaños?

RX: Víctor Manuel Bolaños se llama.

Pl: ¿Y él es abogado?, ¿es médico? O, ¿qué es?

MRP: Aquel es el tiempo, señor padre, es coronel. Ahora a saber qué es empleo otra vez.

P2: ¿Es viejito ya?

MRP: Ya es viejito ya.

PI: ¿Y el fue el que llevó al ejército? ¿O no? ¿O eso es otra cosa?

MRP: No sé, eso no toca. No es ficultad, nadie que dice que cómo está eso.<sup>30</sup> Ya no podemos a pensar eso, cómo está. Pero yo me estoy mirando el helicóptero, por eso voy yo mismo, de repente viene él allá con los ejércitos, pero no estaba él. Nosotros bien conocido está él con nosotros, pero no estaba él. Sólo el ejército vino con el que mandaba. No, con helicóptero vino, vinieron, no.

PI: ¿Cuántas casas había en San Francisco?

MRP: Pongamos con voluntario es que ya no podemos a decir cuántos.<sup>31</sup>

RX: Tal vez hay unos como 65, tal vez.

MRP: Puede ser. Como hay veces dos, tres con sus hijos entre una casa. Así está con sus familias.

P2: Pero, ¿después echaron fuego a todo San Francisco?

MRP: A todos, todas las casas. Hasta..., ¿quién cuenta tantas casas? Siempre los quemaron, unos 40.

PI: ¿40?

MRP: O 45, con voluntarios.

## **Fuimos a ver**

PI: ¿Y alguien fue a verlo? No hay alguien que después de... Esto, ¿qué día sucedió? ¿El sábado fue?

MRP: El sábado.

PI: ¿Sábado?

MRP: Sábado.

---

<sup>30</sup> El entrevistado no tiene pruebas, dice, para acusar el dueño de la finca. Otros sí lo acusan.

<sup>31</sup>“Voluntario” parece ser una categoría de personas que carece de relación laboral permanente en la finca.



Pl: No fue alguien tal vez a ver el domingo, ¿a ver cómo estaba todo? ¿Tal vez de Yulaurel?

MRP: Ninguno.

Rx: Ninguno.

MRP: Ninguno, señor padre. ¡Ah!, ¡cómo va a llegar uno así!

P2: ¿Ninguno regresó ya después?

MRP: Ninguuuno. Puro asustados están toda la vida.

P2: Pero, ¿sí saben que han quemado 45 casas?

MRP: Sí.

P2: Pero, ¿es que lo vieron después? O, ¿lo vieron estando todavía el ejército allá cuando estaban ustedes?

Rx: Fuimos a ver.

P2: ¡Ah!, bueno.

Rx: Fuimos dos veces.

MRP: Ya fuimos a ver. De repente ya no queman la..., a nosotros. Ve, mi casa, yo, no está quemando cuando salí entre noche. No hay fuego, no hay chispa allá. Entonces me pensé, "voy a ir a ver tal vez otro junto mi cosa y plato y vaso y chamarra". Cuando llegué, ya es puro ceniza ya.<sup>32</sup>

Pl: ¿Usted pasó todavía por su casa? O, ¿ya estaba quemada?

MRP: El domingo quemó mi casa. No han quemado cuando salí yo. Cuando el domingo ya se apretó fuego todas las casas.

Pl: Y estos que fueron a ver dos veces, ¿cuándo fueron?

Rx: ¡Ah!, ya hace días.

MRP: ¡Ahh!, *pij maj tzet*. Nosotros ya no, ya no podemos apetrar, señor padre. (Voces detrás).

---

<sup>32</sup> Volvió a ver si juntaba un plato, un vaso, una chamarra, pero su casa ya estaba quemada.

### **...está bien montonado, pobre muerto allí en la capilla.**

Rx: Cuando fuimos, ah, ... dos veces tal vez, ya tiene como 20 días ya. Cuando fuimos a ver primera vez está allí montonado, los pobres muertos allí en la capilla, entonces, bastante está bien montonado. Cuando fuimos el dos veces...

Rx: (Montándose sobre una voz anterior). Ya está quemado ya. (Discuten un rato en idioma chuj entre sí).

Rx: (Voces discutiendo). 8 de agosto *xit la...*

Pl: Más o menos, aunque no sea, pero...

MRP: 25 de julio fuimos a ver, 25 de julio fuimos a ver las casas. ¡Bien triste! Como está el muerto, está dentro. Está quemado todos los pelos las mujeres, como es ansí, ve..., no quemó bien. Los tejidos, cortes, todo. Unos se está tirando en la calle de las casas, está botado. Hay unos que quitan la cabeza, hay unos que bala lo tiraron. La calle de las casas, eso no quemaron. Los toros, allí está con las gentes, las gente está adentro. Por eso estoy diciendo, está regadas las mujeres en las casas,... de una casa. Así está. Queremos nosotros los podemos enterrar, pero ya no hay modo, estamos bien sustados.

Estamos averiguando, cuando llegó otra vez helicóptero. ¡Cómo bajó sobre de las casas! La casa casi tiene así como ésta, ya está quemado. Ahora dolor que tenemos, ¿cuál es, señor padre? ¡Y cómo hicieron esos muertos! Pero, ¡sin gracias, hombre! ¡Cómo fueron esos a ordenar el gobierno, sin delito matar mujeres, ¡¡¡chamaquitos!!!! Muertos. ¡Cómo! Si es cierto subversivo está buscando, ¿cuántos armas entregan esos patojos? ¿Cuántos armas entregan esas mujeres? Por eso, tenemos cólera. ¿Y cómo está eso? El gobierno es mero loco. No está mandando su ejército a matar sin delito. A saber qué es...

El ganado se llega a robar. Como ya no hay donde. Todos los bulejeños. Todos partes donde quiera viene a robar. Entonces, nosotros, para encima de nosotros, van a echar este ganado. Entonces, hacemos alto para los robadores. Nosotros estamos acuerdo con el patrón. Hasta hoy día compramos sal, pasamos a regresar alambrado. ¿Dónde sale el ganado? Nosotros estamos trabajando cabalmente. Ya no hay permiso, pero estamos allá como decir ... Cuando viene él, entonces, pagamos arrendamiento. Así estamos pensando. Cuando vienen esos cabrones, entonces, ya salen muy dificultad.

P2: Entonces, ¿los de Bulej estaban llegando a San Francisco a robar ganado?

### **Cuando quemaron la casa grande**

Rx: Aquel tiempo, antes sí, cuando pasaron los guerrilleros, ése, a quemar casa grande... Ellos vinieron a robar tantos ganados.

Rx: (Montándose sobre el otro). Sí, ese guerrillero dice, no sé, como trabaron\* ese\* vale\* el\* ganado\* el valor\*.

Pl: ¿En dónde quemaron? ¿Qué casa quemaron?

Rx: La casa grande del patrón aquí en San Francisco.

MRP: Ése quemaron, más delantado quemaron, pero, ¡esos son ...! ¡ejércitos!

Pl: Pero, ¿eso fue este año?

MRP: No, ya hace el año pasado.

P2: ¿Quién se dice que fue el que quemó la casa grande?

MRP: Como, es como ejército, llevan arma.

P2: Como ejército, pero, ¿no el ejército del gobierno?

MRP: No sé, no sé cómo estén, como salieron los gentes, los mujeres. “Ya vamos a morir, quema la casa”, dice. Y no miramos. El auxiliatura se queda amarrado dentro del juzgado. No le miraron. (No miró)

Pl: ¡Ah!, ¿el auxiliar?

MRP: Sí pues, lo amarraron.

Pl: ¡Ah!, ¿lo amarraron?

MRP: También el administrador también.

Pl: Pero, ¿no mataron nadie?

MRP: No mataron, eso sí, no. (Voces, ¡no!, ¡no...!).

Pl: Es otra cosa, ¿no?

MRP: Sí, eso sí para qué vamos a echar mentira. No mataron ni uno. Nadie. Así pasaron. Entonces así, como dice pues, que mataron un señor aquí de Chaculá. Este finado, éste... ¿Cómo se llama éste...? Administrador, sí, era ése el señor.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> En su declaración, el testigo no se muestra especialmente favorable a la guerrilla. Esto hace su condenación del ejército tanto más fuerte. Toda la historia se vuelca sobre la inexplicable conducta del ejército, más semejante a la de los animales que a la de los hombres. (Véase adelante las señales de canibalismo de las cuales es testigo el entrevistado).

Pl: Él, ¿cuándo lo mataron?

MRP: Mataron aquí en Chaculá, los señores que pasaron a pretar fuego a San Francisco.

Pl: ¡Ah!, el año pasado también.

MRP: Sí, el año pasado.

Pl: ¿Por qué mes fue, más o menos? ¿No se acuerdan?

MRP: ¡Ah!, cuándo quemaron esa casa, como el 15 de diciembre.

Pl: ¡Ah!, el 15 de diciembre.

MRP: 15 de diciembre, 15 de diciembre. Así quemó la casa el año pasado.

Pl: ¿Y esos señores eran de Bulej? ¿Había gente de Bulej allí o no?

MRP: No sé, señor padre, cómo... No se sabe.

P2: ¿Los de Bulej eran los que iban a robar el ganado?

Rx: Sí, esos...

Pl: Es aparte, ¿verdad?

### **¡Cómo pasan a robar!, como ya no hay dueño.**

MRP: Los de San Mateo, cuando antes que pasaron, como había todavía, no ha venido el Nochebuena, pues. Entonces, allá mismo vino a robar esos ganados, puro de tierra fría por cuenta San Mateo. ¡Cómo pasan a robar!, como ya no hay dueño. Como dice pues, “¡ah!, los patrones están buscando los señores a matar”, dice. No sé. Entonces, no más está mirando a cargar como pasa como buen grupo. Pasa unos 20 hombres, 30 hombres cada día. Entonces, ya pasa los ganados cimarrones. Entonces, pasan a tirar, llevan arma, escopeta, cartucho, y todos, rifles, a tirar los animales. Allá llevan el carne.

Entonces, al fin pensamos, “¿y cómo no vamos a echar bala para que quedan otro poco al señor?”. Así lo estamos pensando nosotros. Entonces, cada meses, dejaron a robar. Nosotros estamos manteniendo esos animales allá, como pasándose en el potrero.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Aquí se encuentra, probablemente, la razón estratégica de la masacre. Esto es, que la finca con sus 400 cabezas se encontraba prácticamente abandonada por el dueño –ya en esto se

PI: ¿Y cómo cuántos animales tenía el señor en la finca esa?

MRP: Cuando no, cuando no...

PI: ¿Antes de que comienzan a pasar?

MRP: Cuando no pasan esos señores a poner esas cosas, dice que son..., que 400. (Consulta).

PI: ¿Cabezas?

MRP: Cabezas. Ya poco no ajustan 400 cabezas, pero ahora ya va a ajustar 300, como está criando. Entonces, no piensan así vamos a salir porque vamos a entrar en la cuenta y de repente se terminan esas cosas y va a venir el señor. "Allí está". Caso estamos robando nada nosotros. Comemos carne. Tiene los propio de los señores allá. Lo compra. Comemos carne con el valor de nosotros. Cabalmente. Pero a robar, nada. Eso sí, nunca.<sup>35</sup>

PI: ¿Y qué tamaño tiene esa finca San Francisco?

MRP: ¡Ah!, como es aldea, aldea grande, pues.

PI: La finca esa, ¿cuántas caballerías tiene?

Rx: Tiene como 30 caballerías.

RY: 30 caballerías.

PI: 30 caballerías, ¿no? ¿Y con cuál linda?

Rx: Linda con... Sancanpech, con Yalambojoch también.

PI: ¡Ah!, ¿con Yalambojoch?

MRP: San Mateo

Rx: Colindante de San Mateo, también. Y San José...

---

parecía a Yulaurel– y era fuente de aprovisionamiento de carne para la guerrilla. La masacre corta el puente entre esa fuente y la guerrilla. Así se comprende cómo el ejército insiste al llegar a San Francisco en que las dos reses no sean de la finca sino de los trabajadores. La masacre también lleva el signo de protección de la propiedad del patrón. Se desató un ladronismo, al que le ponen alto los mismos de San Francisco.

<sup>35</sup> Insiste el encuestado que la carne que comían en San Francisco era comprada de algunos colonos que tenían su ganado propio.

Pl: ¿Yulaurel?

MRP: Yulaurel.

Pl: Pero, ¿eso no es finca?

MRP: No, eso no es finca.

Rx: Estamos acuerdo con el patrón allí pues, como él estaba trabajando con nosotros allí.

MRP: Como es (no se entiende) de antes. Es que como licenciado, a nosotros...

Rx: Es que él estaba ayudando para nosotros para pedir nuestras tierras en la INTA, pues. Estamos muy de acuerdo con él.

Pl: ¿Quién?

MRP: El patrón.

Rx: El patrón de San Francisco.

RY: Nosotros somos de San Francisco también. Pero ahorita aquí estuvo yo, nosotros en San José. Tal vez tiene como cinco años vivimos aquí, nosotros. Pero antes, sí, allí estamos. Allí nos criamos.

RX: Cuando empezamos a dividir aquí, allí estamos, cuando hubo esta cosa.

RY: Estaba conforme con nosotros, como estamos colinda con él. Ya que nosotros conseguimos un poquito de tierra, que nos dieron la INTA con nosotros, por eso aquí no estamos sufriendo nosotros. Bueno, y de allí, tal vez, iban pensando él pues para matar los que quedaron allí, pues. Como nosotros nos partimos. Quedaron la mitad en San Francisco y vinimos la mitad a Yulaurel...

Pl: ¿Hace muchos años?

RY: Nosotros, sí, como cinco años ha vivido aquí, nosotros. Cinco años. Bajamos aquí para vivir. Así está, padre.

Pl: Y ustedes, ¿cuándo salieron de Yulaurel, ahora que se vinieron?, ¿cómo oyeron ustedes lo de San Francisco?

RY: Aquel mi compadre.

MRP: Yo vinimos aquí...

## **Es que nosotros estamos conformes aquí en estos lugares.**

Rx: Entre la noche bajaron.

RY: Tal vez vino ellos como a las tres y media, más o menos como a las cuatro. Vino ellos a avisar con nosotros aquí en San José. Bueno, allí nos oímos, pues, que habían acabado todos los muertos de San Francisco. Entonces, allí nos asustamos nosotros. ¿Y qué gracia tenemos nosotros? ¿Acaso a nosotros no nos van a embalacear? Por eso nos salimos y allí nos pensamos de levantar rápido, porque hay unos que llevan todavía sus cositas, hay unos que ya no, porque ¡qué asusto tenemos! Como quienes, nosotros estamos en pena. Bueno, nosotros, ¡caso estamos pensando si..., si nos estamos matando! Es que nosotros estamos conformes aquí en estos lugares. Y buscando la mantención, ¿qué le vamos a dar a ellos?, ¿dulces o cosas?, ¿qué?, ¿o manteca? Todo lo que van a comer ellos. Es lo que estamos nosotros ajustando.

Pl: ¿Quiénes van a comer? ¿Quiénes?

RY: Los ejércitos. Es que nosotros, ¿acaso estamos pensando? porque es el ejército del gobierno, que estamos nosotros acuerdo con ellos. Por eso estamos preparados nosotros para preparar todo lo que van a comer ellos.<sup>36</sup> Bueno, y de ahí, oímos, pues, que mataron a todas la gente, las mujeres, las criaturas allí. Entonces, nos jalamos nosotros también a refugiarnos aquí en Santa Marta. Allí nos vinimos nosotros a refugiarnos. Y gracias a los señores de allí... Y gracias a Dios, a ellos también, que nos dieron posadita. Más bien, que por la gracia de ellos, estamos vivos todavía nosotros. Porque si no, ¿qué tal si no nos dieron posada? Y, ¿dónde vamos a refugiarnos más...? Entonces, tal vez nos entregamos nosotros otra vez a ellos. Pero como gracias que dieron posada ahora, por eso así estamos contentos. Así estamos nosotros allí, padre.

Pl: Y allá en San Francisco, ¿cómo hicieron las patrullas?, porque usted dice que era patrulla.

T3: Sí, yo patrullé allí.

Pl: ¿Cómo escogieron? Digamos, al señor no lo hicieron patrulla, ¿verdad?

## **Entonces, así vinieron, ¡ya bravo!**

T3: No, no. No, no lo hicieron patrulla al señor. Como solo yo salía yo con mis compañeros y estamos patrullando allí cuando se vinieron los ejércitos. Entonces, así vinieron, ¡ya bravo! Vinieron ellos, bravos. Entonces, cuando llegaron ellos en el

---

<sup>36</sup> Hace referencia al paso del ejército en otra ocasión previa en que les dieron de comer, cosa que serviría para darles la confianza de que el ejército no los mataría. Dicha confianza resultó un engaño fatal.

juzgado, pues, entonces se vinieron helicóptero, entonces, nos llevaron aquí en campo de fútbol. Entonces, bajaron el helicóptero allí, pues, y entonces sacaron todos sus comidas y entonces nos llevamos y fuimos a dejar a la escuela. Pero ellos, ya son bravos, ya no quisieron que vamos a meter adentro. A cabo dejamos allí en la escuela, pues, entonces dijeron ellos que, "pasen adentro", dicen. Entonces, así entramos, allí nada más. Así salí yo, por el patrulla.

PI: Pero, ¿cuántas semanas llevaba usted de ser patrulla?

T3: ¡Primer día! Estamos empezando el patrulla.

PI: ¡Ah!, ¿están empezando?

T3: Sí, estamos empezando patrullando allí en esa aldea.<sup>37</sup>

P2: O sea, ¿la patrulla la formó el ejército cuando llegó?

T3: Sí, ¡se puso bravo! Ya no, ya no respetan esos.<sup>38</sup>

P2: ¿Los obligaron a ustedes a hacer patrullas?

T3: Sí pues. Acaso habló con uno por qué vienen a matar a nosotros, pues. Ya nooo.

PI: ¿Comisionado militar, auxiliatura y todo?

### **Ya están loco, ¿será?**

MRP: Sí, ya no tiene grado para ellos, auxiliatura, comisionado militar, ya no. Ya no tampoco el representante de la finca, ya no. Ya no habla, ya no ... (no se entiende), sólo eso. Saber cómo. ¿Ya están loco será? Un señor que acaban de matar, está parado el cabrón soldado, así está mirando. Ya está muerto el pobre señor. Cuando se embrocó otra vez encima de ese muerto, entonces, aquí se... se va el cuchillo (gesto de abrirle el estómago), así se abrió. Le sacaron, pues. Si es el corazón del señor. Entonces, está sacando el corazón del señor. Entonces, me miré así. Me sentó otra vez. Ya no miré. ¿Comieron o llevaron? A saber. Así hicieron esos cabrones.

P2: ¿Le sacaron el corazón?

---

<sup>37</sup> Las patrullas ya se habían formado, pero no estaban activas.

<sup>38</sup> Según informaciones del P. Hennessey, el promotor de salud (T2) se presentó el último día de junio con el comandante de Huehuetenango, Coronel Hernández Catalán, a pedirle amnistía para su comunidad. Llevó la lista de todos. Probablemente, después de eso se formó la PAC. (Melville 2005: 487)



MRP: ¡Sacaron! Primeramente por mi vista, bueno, lo miré yo cómo están echando babosada. ¿Se comieron o llevaron en su maleta? No sé. Tengo cólera y ¡me senté! ¡La gran puta, como es, como son los animales! Así hicieron esos ejércitos.<sup>39</sup>

Pl: Y esos ejércitos, ¿eran ladinos o había alguno que era natural?

T3?: Es natural.

MRP: Es natural.

T3?: Son migueleños.

MRP: Puro natural.

Rx: Santa Eulalia,

RY: Solomas.

Pl: ¡Ah!, ¿son de Soloma?

MRP: ¡Hablen su dialecto! ¡Hablen sus dialecto!

Pl: Pero, ¿no hablan el dialecto de ustedes?

MRP: No, es puro migueleño, ¿será de San Sebastián? y este..., ¿jacalteco?, ¿o Todos Santos?, saber qué dialecto tienen todos ellos. Revueltos están esos cabrones. Después estos chiantecos, como digamos, como no hay chianteco sí. Es revueltos están esos cabrones, pero bravos están. Ya no hay paz. Ya no hay paz, enteramente.<sup>40</sup>

Pl: ¿Cómo se llama usted, dice?

MRP: Yo, señor padre, me llamo Mateo Ramos Paiz.

Pl: Mateo Ramos Paiz. ¿Y cuántos años tiene, don Mateo?

MRP: Tiene 57 años.

---

<sup>39</sup> Dice que ve con sus ojos cómo tiene el soldado el corazón del muerto en sus manos. "Babosada", llama a la víscera, pero dice que no sabe qué hizo luego con él, si se lo comió o lo metió en su mochila porque le dio tanta cólera que bajó los ojos y se sentó. "¡A la gran puta, si es que son como animales!".

<sup>40</sup> Lo que más resalta de la etnia de esos soldados es que son indígenas (naturales) e indígenas de pueblos cercanos. El ejército le quita fuerza a la contradicción étnica enfrentando a indígenas contra indígenas. Sin embargo, el testigo parece que afirma que también hay chiantecos (de Chiantla), que son ladinos, y termina diciendo que, "revueltos están esos cabrones".

Pl: ¿Y usted?

T3: Yo me llamo Andrés Paiz García.

Pl: Andrés Paiz. ¿Y de cuántos años?

T3: Tal vez tengo como 45 años.

Pl: ¿Y usted?

RY: Yo me llamo Juan Santizo....

Pl: ¿Y de cuántos años?

RY: 45 años.

Pl: ¿Usted es de Yulaurel?

RY: Sí, yo soy de Yulaurel.

Pl: ¿Usted también es de Yulaurel?

Rx: Sí, de Yulaurel. Estamos limpiando frijol allá.

Pl: Y ustedes, ¿oyeron todos los tiros?

Rx: Todos los tiros, ¡ah!, sí.

RY: Es que él vive en San Francisco. No más vino a hacer trabajo.

MRP: Sí, como ésta, la tierra ya está pagada, pero ahora nosotros en San Francisco, todos documentos quemaron ahora, carta pago, todo.

RY: Estamos unidos con la comunidad de Yulaurel, de San Francisco y nosotros. Eso estamos en manco....

RY: Por eso nosotros, se trabajan ellos, nosotros tenemos casita allí en San Francisco antes, pues. Nosotros bajamos aquí ya hace como cinco años. Y allí quedaron todavía nuestras casitas en San Francisco. También ellos tienen su casa, ellos aquí de Yulaurel, porque aquí trabajan ellos también con nosotros. Tiene café, tiene guineo, tiene caña. Todos los que trabajan ellos tienen unidos. Por eso estamos unidos con ellos nosotros. Estamos muy de acuerdo, pero no sabemos qué piensan los ejércitos de matando a ellos, pues. Y gracias que no nos tocaron a nosotros todavía. ¿Qué tal si está emplaneado, pues? No sé. No sabemos. Nosotros somos ignorantes. ¡Qué vamos a saber eso! ¿Por qué chingados están matando todos los pobres, todos los ancianos? ¿Qué delito tienen? Primeramente, ya no piensan, pues, los ejércitos,

“somos hijos de Dios también”. Pero, como ellos son hijos de Dios con nosotros también, pero ya no se acuerda eso.<sup>41</sup>

### **No tienen ni un centavo de dinero para comprar nuestras azúcar, sal o frijol.**

Ve nosotros ahorita, señor padre, pues, ahorita sí estamos refugiados también nosotros, pero tenemos mucha pena también, como la comida, el gasto, la mantención, a nosotros con toda la familia. Sí, nosotros, sí salgamos con toda la familia todavía, pero casi estamos en calabozo, estamos en la cárcel. No podemos salir buscando las comidas y no tienen ni un centavo de dinero para comprar nuestras azúcar, sal o frijol. ¡Lo que queremos comer! ¿Qué nos vamos a hacer ahorita? Por eso estamos algo tristes nosotros, pero, ¿qué vamos a hacer? Gracias que nosotros estamos refugiados todavía, pero ojalá así pasamos. ¡Qué bueno! Por eso estamos nosotros contentos todavía, pero no sabemos qué va a salir más tarde, estamos pensando nosotros también.

Y como nosotros, padre, siempre de por sí somos agricultor también. ¿Ve?, nosotros aquí en estos lugares, quedaron hartos cafetales. Y ahora hay mucho fruta, siempre hay cosecha en este año. ¿Qué tal si nos logramos todavía doce o quince bultos de café ahorita? Pero el gobierno no quiere así. Por eso nos estamos matando ya. Nosotros estamos levantando nuestro pensamiento de trabajar nosotros, pero ahora, pues, no quiere él, por eso nos estamos matando. ... por eso estamos quitando en la boca de nosotros. Ojalá vienen los créditos ayudarnos nosotros al trabajo, entonces, ¡qué bueno!, como ellos están ayudando a nosotros.

Pero nosotros puramente nuestro pensamiento, nuestro sentido, nuestro esfuerzo, nuestro valor, sudando para luchando el trabajo. Pero, qué bueno, ¿ahora cómo quedó? A perder ya a las milpas, al frijol. Por eso estamos ahorita muy tristes nosotros porque quedaron nuestros trabajos. Ojalá no..., nosotros no nos trabajemos, tal vez, digamos, que son robalones, digamos que tal vez hay otra cosa estamos pensando,<sup>42</sup> pero no, somos trabajadores nosotros, por eso tenemos mucha pena.

¿Y con qué vamos a comer ahora con nuestras familias? Porque quedaron nuestros trabajos. Ésa es la pena que tenemos. ¿Qué tal si nos logramos el café? Siempre allí da dinero, da ropa, para que se mantengan nuestras familias, siempre eso que dan algo bueno, pero, ¿ahora? Ya no hay con qué levantar nosotros ya. Ya nos vamos a crecer otra vez nosotros como criaturas ya. Por eso, ... ¡qué lástima eso!, ¿en qué delito nosotros tenemos? Ésa es la fregada para nosotros.

---

<sup>41</sup> Dice que los soldados ya no piensan que también ellos van a morir y se van a enfrentar a Dios. Dice que ya no se acuerdan de eso, siendo así que también ellos son hijos de Dios y deberían pensar en ello.

<sup>42</sup> Dice que, “¡ojalá fuéramos nosotros ladrones y haraganes!, entonces, ¡bien habría hecho el ejército en castigarnos!, pero no, no lo somos”.

Ojalá tiene una culpa nosotros estamos pensando. Ojalá... Qué modo estoy pensando nosotros. Por eso nos estaban matando a nosotros, pero, ¡no! Directamente somos agricultores, padre. En eso damos pena nosotros también con nuestras familias. Sí, ahorita estamos refugiados, estamos libres, pero la comida, los gastos, la comida, digamos que estamos en calabozo ya por causa de ellos.

**Enteramente quedamos sin nada.**

MRP: Se llevaron esos cabrones todo el pisto...

RY: Como el promotor tiene dinero, tiene las medicinas.

MRP: ¡Enteramente gente legal se mataron esos cabrones! A saber cómo metieron su pata allá, si son mujer. Está ordenando a matar. ¡Ah!, ese mero juicio pesa. Nosotros estamos ignorantes, pero ellos\* están en despacho, están en el capital. La ley manda. Cuerudos esos pendejos, señor, ¡a saber cómo se pensaron! Por eso, estamos loco ahora por su causa de ellos. Nosotros morimos así. Dios sabe. ¿Qué tal que no vamos a morir? Sin frío, sin chamarra, primero Dios. Nosotros vamos a comprar comida. Así va a pasar la vida. Enteramente quedamos sin nada, pero vamos a ver. Gracias a Dios, estos señores mexicanos es buena gente. El gobierno parece un hijo de Dios, el gobierno se da posada. ¡Gracia de Dios!, si no, matamos [morimos] de una vez.

T3?: Si no da posada el gobierno aquí en este México, siempre ya estamos muriendo ya, como los soldados están vigilando. Están andando aquí en la frontera. Dónde vamos a... que vamos a esconder, pues.

RY: A ver dónde llegamos...

Rx: El helicóptero, pues, pasa.

Pl: ¿Pasan?

MRP: Pasa todo el día. ¿Ve?, ayer dos viajes andan aquí.

Pl: ¿Por allí?

MRP: Eso.

Rx: Dos veces pasó ayer, ante antier.

P2: La aldea de Yulaurel, ¿ya la quemaron?

Rx: No.

MRP: Primero Dios, de repente no quemaron o va a quemar más tarde. No sé. Allí estaba todavía.

Pl: Pero, ¿no quedó nadie?

Rx: No. No quedó.

MRP: Así está la cosa, señor padre.

FIN